

“Proclamación de la Santísima Virgen de la Merced Generala de los Ejércitos de la Patria, y entrega del Bastón del general Manuel Belgrano”. (28 de octubre de 1812).

Autor: GB (R) “VGM” Marturet, Carlos María.

Correo electrónico: carlosmarturet@hotmail.com.ar

C.V.

Licenciado en Estrategia y Organización. Miembro de número, vicepresidente primero y secretario general del Instituto Nacional Belgraniano y miembro de número del Instituto Argentino de Historia Militar.

Resumen (Abstract)

Al mes siguiente de la batalla de Tucumán, librada el 24 de septiembre de 1812, tuvo lugar la postergada festividad de la Virgen de la Merced. La fecha elegida – el 28 de octubre de 1812 – no fue aleatoria, primero porque ya se había casi terminado con las tareas de despeje y limpieza del campo de batalla; y además porque en este día se celebraba la festividad de San Simón y San Judas Tadeo, vicepatronos de la ciudad de Tucumán.

El general y escritor José María Paz (Córdoba, 1791 – Buenos Aires, 1854), narra los detalles históricos del nombramiento de la “Generala”, y de la escena de entrega del bastón del prócer. Su testimonio es elocuente e irrecusable, pues fue testigo de lo que lo conmovió profundamente, como a toda la muchedumbre del pueblo hermanado con el ejército, y presidido por las autoridades, en una manifestación jamás vista ni presenciada anteriormente.

Fue un momento sublime. Nadie más se atrevería a calificar como “herejes” a los Revolucionarios de Mayo.

Este artículo nos evoca la advocación de la Santísima Virgen de la Merced, y su nombramiento como Generala del Ejército Argentino.

Palabras clave

Belgrano – Virgen de la Merced - Generala de los Ejércitos de la Patria - Escapulario - Tucumán.

(...) Excelentísimo Señor:

Remito dos Banderas del Real de Lima, y dos estandartes de Cotabambas, para que Vuestra Excelencia tenga la bondad se coloquen en el Templo de Nuestra Madre y Señora de las Mercedes, como dedicadas por el Ejército de mi mando en demostración de la gratitud a tan Divina Señora por los favores que mediante su intersección nos dispensó el Todopoderoso, en la acción del 24 del pasado [Batalla de Tucumán].

Dios guarde a V. E. muchos años.

Tucumán, 5 de octubre de 1812.

Excelentísimo Señor Manuel Belgrano.

Al Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata (...).¹

¹ INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *El General Manuel Belgrano remite las Banderas y Estandartes tomadas en Tucumán*, en: Documentos para la Historia del General Manuel Belgrano, Tomo V: Enero de 1811 – Marzo de 1813, Disposiciones Religiosas de Manuel Belgrano en las Provincias del Norte (1812 – 1814), Editorial Edivérn, Buenos Aires, 2008, documento número 50, p. 183.

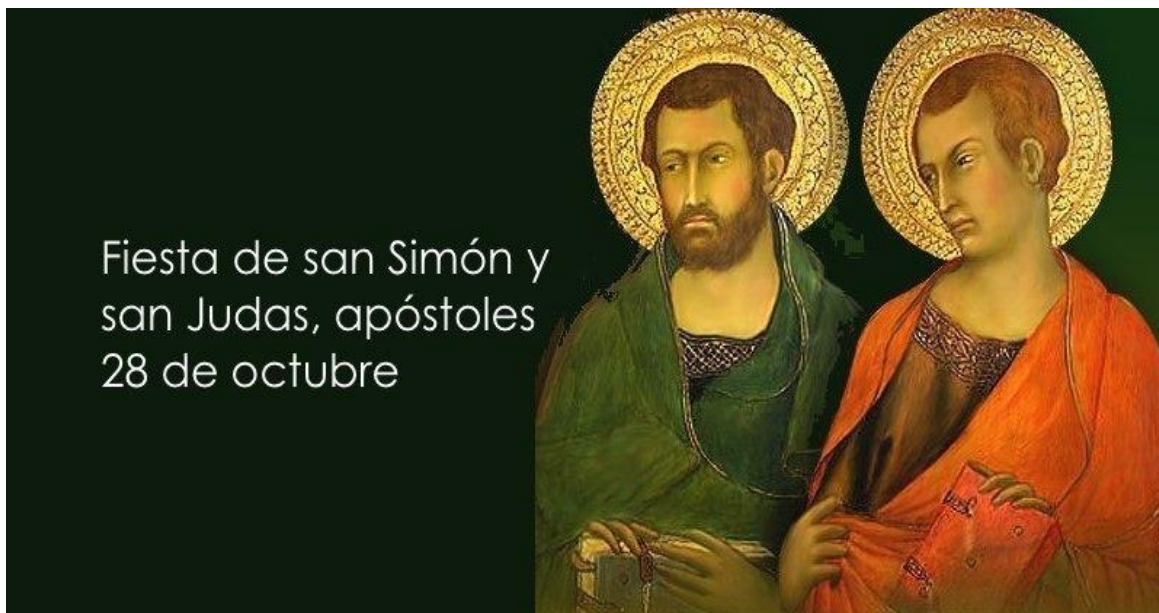


Imagen histórica de Nuestra Señora de la Merced, que se encuentra en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced y Parroquia de La Victoria, en San Miguel de Tucumán.

El manto que luce lleva bordados el Escudo nacional y el de la Municipalidad de Tucumán. En su mano derecha puede verse el Bastón original entregado por el general Manuel Belgrano. Este histórico Bastón se exhibe en la fiesta y solemnidad litúrgica que tiene lugar cada 24 de septiembre.

Fotografía: Archivo del INB.

Al mes siguiente de la batalla de Tucumán, librada el 24 de septiembre de 1812, tuvo lugar la postergada festividad de la Virgen de la Merced. La fecha elegida – el 28 de octubre de 1812 - no fue aleatoria, primero porque ya se había casi terminado con las tareas de despeje y limpieza del campo de batalla; y además porque en este día se celebraba la festividad de San Simón y San Judas Tadeo, vicepatronos de la ciudad de Tucumán.



Fiesta de san Simón y
san Judas, apóstoles
28 de octubre

San Simón y San Judas Tadeo, vicepatronos de la ciudad de Tucumán

La nominación de San Simón y San Judas Tadeo, como vicepatronos de la ciudad de Tucumán

La fecha remite al 28 de octubre del año de Nuestro Señor de 1578, cuando el temible cacique yanacona Gualán, al frente de cientos de aborígenes, atacaron al antiguo y aislado poblado español de San Miguel de Tucumán, defendido por una insuficiente guarnición al mando del teniente gobernador don Gaspar de Medina. Al anochecer, luego de iniciado el ataque y vencidas las débiles empalizadas que circundaban el caserío, los aterrados pobladores civiles reunidos en la iglesia, única construcción de adobe capaz de resistir un poco más el asedio aborígen, invocaron la protección divina. Cuenta la tradición que esta se presentó en forma de fuerte tempestad, con luminosos y sonoros relámpagos y rayos, que provocaron la huida precipitada de los atacantes, circunstancia que fue aprovechada por la heroica caballería española, quienes cargaron contra los invasores, dando muerte a su jefe, el cacique Gualán, logrando salvar a la casi totalidad de los habitantes de una muerte segura. El capellán y párroco del templo transformado en improvisado refugio, advirtió que el milagro ocurrió en el día en que el santoral de la Iglesia Católica celebra la fiesta de San Simón y San Judas Tadeo. Los agradecidos pobladores tucumanos, por aclamación, los consagraron como vicepatronos de la ciudad de Tucumán.

La Virgen de la Merced es trasladada al “Campo de las Carreras”

Continuando con nuestra historia, a la tarde del 28 de octubre de 1812, la imagen de la Virgen de la Merced fue llevada en solemne procesión al “Campo de las Carreras”, escenario de la batalla de Tucumán. Allí Belgrano sorprende al pueblo y al ejército, rindiendo su homenaje y cumpliendo la promesa realizada antes de la batalla, como lo confirma el parte oficial que el general victorioso remitiera al gobierno daba cuenta del triunfo obtenido:

*“(…) La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra señora de Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos (…)”*²

Breve historia de la Advocación a la Virgen de la Merced³

El origen de la advocación está vinculado a la época en que los moros musulmanes dominaban la península ibérica (desde el año 711 hasta el 1492, cuando la reconquista cristiana culminó con la caída de Granada), donde muchos cristianos padecieron la esclavitud y vieron en peligro la fidelidad de su fe. Un laico llamado Pedro Nolasco (España, 1182 – 1256), al ver tantos cristianos reducidos a esclavos por defender a Cristo, trata de conseguirles la libertad, pagando con su propio dinero el rescate de muchos de ellos.

Pero eran tantos los cristianos reducidos a la esclavitud, que el intento supera las posibilidades. Ante esa situación, Pedro Nolasco se retira a la vida contemplativa, se dedica a orar y ayudar al prójimo. En la noche del 1 al 2 de agosto de 1218, estando en profunda oración y meditación, recibe como una visión en la que se le aparece la Virgen María y le manifiesta que el camino no es retirarse, sino el de fundar una Orden que tomara como carisma especial la tarea de liberar a los presos cristianos.

Animado por esta visión Pedro Nolasco convence al Rey de Aragón y Cataluña, Jaime I “El Conquistador”, y entre ambos el 10 de agosto, con la bendición del Obispo de Barcelona, San Raimundo de Peñafort, dan por fundada la “Orden de los Mercedarios”. La Orden se definía como:

² INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Parte del General Manuel Belgrano al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata sobre el triunfo de Tucumán*, en Documentos para la Historia del General Manuel Belgrano, Tomo IV (1811 – 1812), Décimo Tercera Parte, Buenos Aires, 2003, documento número 400, p. 742.

³ AGENCIA INFORMATIVA CATÓLICA ARGENTINA (AICA), *El General Manuel Belgrano y la Virgen de la Merced*, edición digital del 12 de septiembre de 2012.

“Orden de la Merced para la redención de los cautivos”. La palabra Merced o Mercedes en el castellano del siglo XIII significa Misericordia. Con el tiempo este término pasa a ser nombre propio y quedó “Nuestra Señora de la Merced” o de “las Mercedes”.

Las viejas crónicas hablan de que los Mercedarios alcanzaron a redimir ochenta mil esclavos cristianos, pero centenares de frailes dieron su vida, como mártires anónimos, en rescate de cautivos. Esta Orden ingresó en América de la mano de los frailes mercedarios.

El nombramiento de la “Generala”, en las memorias del general José María Paz

El general y escritor José María Paz (Córdoba, 1791 – Buenos Aires, 1854), narra los detalles históricos del nombramiento de la “Generala”, y de la escena de entrega del bastón del prócer. Su testimonio es elocuente e irrecusable, pues fue testigo de lo que lo conmovió profundamente, como a toda la muchedumbre del pueblo hermanado con el ejército, y presidido por las autoridades, en una manifestación jamás vista ni presenciada anteriormente.

En sus “memorias póstumas” así describe Paz la ceremonia de aquella tarde inolvidable:

“(…) Como la batalla de Tucumán sucedió el 24 de Setiembre, día de Nuestra Señora de Mercedes, el General Belgrano, sea por devoción, sea por una piadosa galantería, la nombró e hizo reconocer por Generala del ejército. La función de iglesia, que se hace anualmente en su convento, naturalmente se había postergado, y solo tuvo lugar un mes después. A la misa, asistió el General y todos los oficiales del ejército; predicó el Doctor don Agustín Molina (Obispo después). Por la tarde fue la procesión, en la que sucedió lo que voy a referir: La devoción de Nuestra Señora de Mercedes, ya antes muy generalizada, había subido al más alto grado, con el suceso del día 24. La concurrencia, pues, era numerosa, y además, asistió la oficialidad y tropa, sin armas, fuera de la pequeña escolta que es de costumbre. Quiso, además, la casualidad, que en esos momentos entrase a la ciudad la División de Vanguardia, que regresaba de la persecución de Pío Tristán, y el General ordenó que a caballo, llenos de sudor y polvo, como venían, siguiesen en columna atrás de la procesión; con lo que se aumentó considerablemente la comitiva, y la solemnidad de aquel acto. No necesito pintar la compunción y los sentimientos de religiosa piedad que se dejaban traslucir en los semblantes de aquel devoto vecindario, que tantos sustos y peligros había corrido; su piedad era sincera, y sus votos eran sin duda, adeptos a la divinidad. Estos sentimientos tomaron mayor intensidad cuando desembocó la procesión al campo de batalla, donde aún no había acabado de borrarse la sangre que lo había enrojecido. Repentinamente el General deja su puesto, y se dirige solo, hacia las andas, en donde era conducida la imagen de la advocación que se celebraba; la procesión para; las miradas de todos se dirigen a indagar la causa de esta novedad; todos están pendientes de lo que se propone el General, quién, haciendo bajar las andas hasta ponerlas a su nivel, entrega el bastón que llevaba en su mano, y lo acomoda por el cordón, en las de la imagen de Mercedes. Hecho esto, vuelven los conductores a levantar las andas, y la procesión continúa majestuosamente su carrera. La conmoción fue entonces universal; hay ciertas sensaciones, que perderían rancho queriéndolas describir y explicar; al menos, yo no me encuentro capaz de ello. Si hubo allí espíritus fuertes que ridiculizaron aquel acto, no se atrevieron a sacar la cabeza (...).”⁴

Fue un momento sublime. Nadie más se atrevería a calificar como “herejes” a los Revolucionarios de Mayo.

⁴ JOSÉ MARÍA PAZ, *Salta, Importancia de la batalla de Tucumán (Capítulo II)*, en: *Memorias Póstumas*, Tomo primero, imprenta La Discusión, segunda edición, La Plata, 1892, pp. 61 - 62.



“El general Belgrano ofrendando su bastón de mando a la Virgen de la Merced”.

Fresco pintado en el lateral derecho de la bóveda, en el interior de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced y Parroquia de La Victoria, en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Obra del pintor y retratista Giuseppe Bercetti (Italia, 1912 – 1973). Fotografía: Archivo INB.

Los Escapularios de la Virgen de la Merced, “una divisa de guerra y un símbolo de fe”

La última actividad que las distintas unidades del renovado ejército patriota realizaban antes de partir para Salta, y fiel al ideario belgraniano, consistía en un acto religioso. Se trataba de la entrega, a los oficiales, suboficiales y soldados, de los Escapularios de Nuestra Señora de la Merced, que, en número de cuatro mil, fueron confeccionadas y enviadas, desde Buenos Aires, por las religiosas del primer monasterio porteño, el de Santa Catalina de Siena, y por el de las Hermanas Clarisas del Monasterio de San Juan.



Escapulario Devocional de la Santísima Virgen de Nuestra Señora de la Merced; con Escudo Mercedario (Imagen izquierda); y con anagrama de la Virgen María (Imagen derecha). Medidas:



3,5 X 2,5 cm.

Fotografía: Archivo INB.

Escapulario es un término asociado a la Iglesia Católica que proviene del latín medieval: “scapularium” que significa: “hombro y espalda” (Se entiende como: frente, hombro y espalda). Es símbolo del yugo de Cristo, que se porta como emblema de consagración, de protección y de devoción filial.

El vocablo original hace referencia a la pieza de tela que forma parte de la indumentaria eclesiástica de algunas congregaciones religiosas católicas, masculinas y femeninas. Este hábito se introduce por la cabeza, y los extremos cuelgan sobre el pecho y la espalda, pendiente de los hombros. Los escapularios, aprobados e indulgenciados por la Iglesia pretenden recordar, a quienes los llevan, los deberes e ideales de la orden correspondiente.

Cuando surgieron las órdenes religiosas, a finales de la Edad Antigua y principios de la Edad Media, se fundaron: la “primera orden”, para varones; la “segunda orden”, para mujeres, y la “tercera orden”, para laicos de ambos sexos, que anhelaba pertenecer a la orden religiosa, pero que querían hacerlo desde su estado de vida propio, es decir como laicos.

Para las órdenes religiosas de “primera orden”, y “segunda orden”, se autorizó el uso del denominado “escapulario monacal” o completo. Para la “tercera orden” laical se les concedió el uso de un “mini hábito”, es decir, un escapulario reducido a su mínima expresión, que se denominó “escapulario devocional”, que consiste en dos pequeñas piezas de género unidas por dos largas bandas o cordones.

El “Escapulario de Nuestra Señora de la Merced” que Belgrano dispuso entregar a su Ejército es de color blanco, y la parte frontal tiene una imagen de la Virgen y detrás el escudo de la Orden. A veces lleva también el anagrama de la Santísima Virgen María.

Belgrano dispuso entregar este Escapulario a su Ejército como signo de la Maternidad Espiritual de María, que nos recuerda que ella es madre de todos, católicos y no practicantes; y en agradecimiento por la victoria de las armas de la Patria en la batalla de Tucumán, librada el 24 de septiembre de 1812.

Respecto de la entrega de los Escapularios al Ejército Auxiliar del Perú, una vez más, el general Paz, desde sus “memorias póstumas” nos recuerda:

“(…) Las monjas de Buenos Aires, a cuya noticia llegaron estos actos de devoción - por parte de Belgrano y del ejército patriota -, los celebraron mucho, y quisieron hacer una manifestación al ejército, mandando obsequiosamente un cargamento de cuatro mil pares de escapularios de la Merced, los que se distribuyeron en esta forma: Cuando se trató de mover el ejército para buscar al enemigo en Salta, a principios del año siguiente [1813], se hizo por cuerpos, los que después se reunieron en tiempo y oportunidad. Luego que el batallón o regimiento salía de su cuartel, se le conducía a la calle en que está situado el templo de la Merced. En su atrio estaba ya preparada una mesa vestida, con la imagen, a cuyo frente formaba el cuerpo que iba a emprender la marcha; entonces sacaban muchos cientos de escapularios, en bandejas, que se distribuían a jefes, oficiales y tropa, los que colocaban sobre el uniforme y divisas militares. Es admirable que estos escapularios se conservasen intactos, después de cien leguas de marcha, en la estación lluviosa, y nada es tan cierto, como el que, en la acción de Salta, sin precedente orden, y solo por un convenio tácito y general, los escapularios vinieron a ser una divisa de guerra: si alguno los había perdido, tuvo buen cuidado de procurarse otros, porque hubiera sido peligroso andar sin ellos. No habiendo las monjas mandado otra remesa, se acabaron los escapularios, y se entibió la devoción (...).”⁵

⁵ JOSÉ MARÍA PAZ, *Salta, Importancia de la batalla de Tucumán (Capítulo II)*, en: *Memorias Póstumas*, Tomo primero, imprenta La Discusión, segunda edición, La Plata, 1892, pp. 62-63.

El 20 de febrero de 1813 los patriotas y realistas se enfrentaron nuevamente en Salta. Antes de entrar en combate, Belgrano recordó a sus tropas el poder y valimiento de María Santísima y les exhortó a poner en Ella su confianza. Formuló también el voto de ofrendarle los trofeos de la victoria si por su intercesión la obtenía. Con la ayuda de la Madre de Dios vencieron nuevamente a los españoles, y de las cinco banderas que cayeron en poder de Belgrano, una la destinó a la Virgen de las Mercedes de Tucumán, dos a la Virgen de Luján y dos a la Catedral de Buenos Aires.

Nuestra Señora de las Mercedes en San Miguel de Tucumán

La especial devoción que tienen los tucumanos hacia la Virgen de las Mercedes comienza a escribirse en Ibatín⁶ desde que fue fundada, por Diego de Villarroel, en 1565. Durante 120 años los españoles llegados a estas tierras depositaron su fe en la sagrada imagen traída desde Cusco, Perú, por los frailes, lo que marcó el rumbo de la religiosidad y de la conquista espiritual de la población originaria y mestiza. Incluso su imagen acompañó el peregrinaje del pueblo cuando debió abandonar la ciudad de Ibatín asechada por sequías, inundaciones y pestes.

Por los muchos favores que la Virgen de las Mercedes dispensó a los tucumanos, en 1867 el Cabildo la nombró “Patrona y Abogada de San Miguel de Tucumán”. Pero la fe en su imagen, cuyo sentido teológico es: “la perfecta libertad y la liberación de la humanidad y del Cosmos”, iba a tomar gran solemnidad y popularidad a partir de la Batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812, coincidentemente el día en que el mundo le demuestra su devoción.

En 1813, el Cabildo de Tucumán pide al gobierno eclesiástico la declaración del: “(...) *vicepatronato de Nuestra Señora de las Mercedes que se venera en la Iglesia de su religión* (...)” y ordena de su parte que los poderes públicos celebren anualmente su fiesta el 24 de septiembre. El 4 de septiembre de 1813 la Autoridad Eclesiástica, por Decreto especial, declara festivo en homenaje de la Virgen el 24 de septiembre.

Después del 31 de agosto de 1843, es declarada oficialmente Vice Patrona, jurando su día por festivo y disponiendo se celebre cada año una Misa solemne con asistencia del Magistrado y que por la tarde se saque la imagen de la Santísima Virgen en procesión, como prueba de gratitud por los beneficios dispensados.

En el año 1912, al cumplirse el centenario de la batalla y victoria de Tucumán, la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de Tucumán fue coronada solemnemente en nombre de Su Santidad el Papa San Pío X.

La Santísima Virgen de la Meced Generala del Ejército Argentino

En 1943 el Presidente de la República, general Edelmiro Julián Farrell, formalizó, mediante el Decreto número 9.471 firmado el 22 de septiembre de 1943, la Jerarquía Militar de “Generala” otorgado por el general Manuel Belgrano:

Artículo 1ro. Quedan reconocidas con el grado de “Generala del Ejército Argentino”: la Santísima Virgen María, bajo la advocación de “Nuestra Señora de las Mercedes”; y la Santísima Virgen, bajo la advocación de “Nuestra Señora del Carmen”.

(Artículos 2 y 3: Normativas ya ejecutadas en el tiempo).

⁶ IBATÍN (Pueblo Viejo, Sitio Viejo o Tucumán Viejo), es el nombre del primer asiento de la ciudad de San Miguel de Tucumán, llamada en su acta fundacional: “San Miguel de Tucumán y Nueva Tierra de Promisión”, la cual fue fundada por el capitán Diego de Villarroel (o Villa Roel), el 31 de mayo de 1565, en un lugar ya denominado “Campos de Ibatín”, ubicado originalmente un cuarto de legua al sur del “río de la Quebrada del Calchaquí”, posteriormente llamado “río del Tejar” y actualmente “río Pueblo Viejo” en la salida sureste de la quebrada del portugués.

Artículo 4to. En cada aniversario de la batalla de Tucumán, día también de “Nuestra Señora de las Mercedes” y del juramento de la Patrona y Generala del Ejército de los Andes y bendición y jura de su bandera, se hará una formación militar especial para rendir honores a las Capitanas de los dos históricos Ejércitos mencionados en este Acuerdo.

(Artículos siguientes: Normativas ya ejecutadas en el tiempo).

Y un año después, por el decreto número 24.984 / 44, se dispuso se le impusiera la “Banda y Faja de Generala del Ejército Argentino”, a las imágenes de “Nuestra Señora de las Mercedes” en las distintas provincias argentinas.



Oración a Nuestra Señora de la Merced
Generala del Ejército Argentino.

A ti recurrimos, oh Virgen Generala de nuestros Ejércitos, para implorar tu maternal protección sobre esta Patria Argentina.

Te recordamos que aquí se alzó el altar donde se glorificó a Jesús Eucarístico ante el mundo entero; que nuestra bandera se izó en la presencia augusta de tu divino Hijo; que los colores nacionales cruzan sobre tu pecho cual blasón de Generala del Ejército Argentino.

Por todo esto te pedimos que protejas a nuestra Patria erigida según los designios divinos y que del uno al otro confín sepan los pueblos honrarla y que al postrarnos ante tu imagen de Virgen Generala resuene esta unánime aclamación:

¡Tú eres la gloria de nuestra Patria!

¡Tú eres la honra de nuestro pueblo!

¡Tú la Generala de nuestro Ejército!